

APRENDICES 3 - DESGRABACIÓN EN ESPAÑOL

Gabriel Peluffo

<https://youtu.be/AOZ5pyCpLV0>

INTRO

Mi idea toda la vida fue subirme a un escenario. O sea, yo estoy subido a un escenario antes de subirme a un escenario.

Mis padres son pediatras, mi tía es pediatra, “yo me voy a sacar Pediatría de encima rápido, así yo no hago pediatría”. Y cuando hice Pediatría nació mi vocación de pediatra.

En un momento decidí ser docente. Cuando estás enseñando, te terminás de formar, te formás de una manera distinta. Poder ser el motivador que los docentes referentes que tuve fueron para mí.

PREVIA

Cerrá un poquito.

Mi hija maquilla.

Ah, ¿es maquilladora? Mirá que bien.

Sí.

Por ahora, estamos prontos.

Bienvenido, el silencio le da una solemnidad que no pretende tener esto.

Aprendices

Buenas.

Gracias, un placer.

Un gusto.

Hola, ¿qué tal? Endira.

¿Andás bien?

Mucho gusto.

En nombre de ANEP y Ceibal, gracias por tu tiempo, por permitirnos este espacio para compartir.

Bueno, para mí es un honor, muchas gracias por la invitación, el agradecido soy yo.

Ya has hecho un millón y medio de entrevistas, pero esta tiene un enfoque menos noticioso, ¿no? Lejos de ir en base al último concierto, el último disco, lo último, lo último. Todo lo contrario, tiene como un camino más existencialista, capaz, de conectar contigo y tus aprendizajes. Ella arranca con una pregunta que es como que nos abre la conversación que es esto de cómo te definís.

Si me dicen las preguntas antes, va a ser muy fácil.

No, pero son dos minutos, no te creas.

Yo creo que lo mejor a mí, es agarrarme de improviso, tirarme. Porque si no, acá adentro, tengo todos los mecanismos de defensa como para empezar a esquivar los golpes, viste. Entonces, mejor que me agarren de sorpresa.

No hablemos más, al agua pato.

Gabriel, toma 1.

CHARLA

Aprendices

Creo que soy un muchacho inquieto, pese a que ya no soy un muchacho. Alguien que siempre estuvo buscando algo y que le gustó cantar desde que era muy chiquito, y que no puedo dejar de hacer cosas. Es una definición muy vaga, pero capaz que podemos avanzar.

Contame un poco tus inicios y cómo fue tu infancia y cómo llegas a esa pasión, a ese momento de querer ser cantante o subir a un escenario.

No sé por qué tenía esa fascinación con lo artístico: el canto, el teatro, el baile. Capaz que de las reuniones que se hacían en casa o en casa de vecinos, donde alguien traía una guitarra y tocaba, cantaba, capaz que ahí, obviamente, eso debe haber encendido algo en mí, porque desde que tengo conciencia me gusta cantar, pero no cantar para adentro, sino mostrarme. O sea, mi idea toda la vida fue subirme a un escenario. Yo estoy subido a un escenario desde antes de subirme a un escenario, por decirlo de alguna manera. Y participé sistemáticamente en todas las fiestas escolares y todo.

Mi infancia fue muy feliz. Después de vivir cinco años en un apartamento, nos mudamos a un barrio. Pasé a vivir cerca del Hospital de Clínicas, a Villa Dolores, y ahí era un barrio completo. Y ahí, bueno, salí liberado al empedrado de 14 de Julio. Y sí, tuve mucho contacto con el cine, con el cine Arizona, con el teatro, porque mis padres los fines de semana nos llevaban al cine, al teatro. Pero al cine Arizona íbamos solos. Después, cuando mi hermano... Mi hermano, yo le llevo cinco años, pero ya de chiquitos íbamos al cine. A veces íbamos viernes, sábado y domingo. Y después íbamos a ver ensayar la murga, íbamos a ver ensayar a los grupos de teatro que había en el barrio. Íbamos a los tablados. Entonces sí, ahí sí tuve mucho contacto con la actividad artística.

Gabriel, la medicina formó parte de tu hogar. Contame cómo llegas a ese punto en tu vida. A ir por el lado de la medicina, teniendo además esa pasión por el escenario o por cantar, ya de chico. ¿Cómo llegás a eso?

Aprendices

Bueno, soy criado en otra época. Mis padres, los dos médicos, pero también, mi madre y mis dos tías médicas, casadas con médicos. Todos médicos en la familia. Mi abuelo, Euclides Peluffo, un gran médico, una eminencia de la medicina. O sea, tenía un ambiente de medicina... Y de esas tres parejas de hermanas médicas casadas con médicos, el primero que nació fui yo. Imaginate que mi hermano, mis primos, no recibieron tanta presión como la que recibí yo para ser médico, pese a lo cual tengo primos médicos también.

Pero bueno, yo no estaba muy convencido de seguir medicina, pero para mis viejos era importante que yo hiciera una carrera, porque te vuelvo a decir, era un momento en el cual todavía se presionaba mucho al hecho de tener que hacer una carrera universitaria. Terminar el liceo y hacer una carrera universitaria. También había como una especie, digamos, de compromiso. Decir: "Fijate vos que tenés posibilidades y lo podés hacer. Fijate la cantidad de gente que no tiene posibilidades y no puede estudiar y tiene que salir a trabajar. Vos no lo tenés que hacer". Entonces yo les explicaba: "Sí, pero yo voy a cantar y a mí me va a ir bien y no voy a necesitar hacer esto".

Pero era increíble, porque no había tampoco un contexto para pensar que un artista se podría desarrollar. Tampoco los artistas eran demasiado bien vistos por la sociedad en general. Estoy hablando de mi niñez y adolescencia en el medio de la dictadura. O sea, eran momentos complejos. Los artistas no eran muy bien vistos en general. Entonces, yo creo que sagazmente me di cuenta de que yo tengo que entrar a facultad, así no me escorchan mucho, y sigo cantando. Ahí ya había entrado... Gustavo me había invitado a participar de lo que fue Los Estómagos. Yo tenía 17 años, estaba terminando el liceo. Acá había habido un quiebre cultural muy grande. Las pocas bandas de rock que había tocaban en ámbitos subterráneos, la mayoría de los músicos habían emigrado, por motivos sociales, económicos o políticos, pero tampoco había posibilidades de reunirse, para tocar, recitales o que la gente fuera, ese tipo de cosas no existían. Entonces, desde el 83 al 85, yo siendo un adolescente, participé con Los Estómagos tocando en un montón de lugares que eran medio clandestinos o de fiestas que organizaba el propio público que te iba a ver, aunque también eran chiquilines de 17, 18 años.

Y empecé la facultad, y la empecé a los 19. Ya en el 85. Soy de la generación 85. Y al principio todo bien hasta que tuve que... Segundo año, empezaba

Aprendices

Anatomía, ahí quise dejar. No me gustó, lo quise dejar, pero al final me reenganché y seguí. El otro momento que quise dejar fue en cuarto, cuando pasás, en la carrera, a tener contacto con personas. Seres humanos con problemas. Eso me chocó un montón y estuve también a punto de dejar la carrera en ese momento. Pero esos momentos de crisis en los que querés dejar la carrera, si seguís es porque de alguna manera te comprometés un poco más. Y ahí ya iban dos cosas paralelas. Con Estómagos habíamos tenido un reconocimiento a nivel popular. Tocábamos, tocábamos en todo el país, nos contrataban para tocar. Participábamos de festivales, tocábamos con otras bandas que había. Y yo estaba haciendo la carrera de médico. Era muy raro en ese momento, pero lo estaba haciendo. Así lo hice. Y así siguieron toda la vida. Todavía hoy.

Contame un poco tus primeras experiencias con Los Estómagos.

Y bueno, era esa inconsciencia que tenés cuando sos adolescente, muy joven, y sos inexperto y te parece que te podés llevar el mundo por delante. La banda fue una idea de Gustavo Parodi, el Gordo, que fue mi mentor, pero al mismo tiempo también mentor de muchos músicos que integraron la banda. También él y Fabián me dijeron a mí de empezar a escribir. Gracias a eso yo empecé a escribir textos y ahora es una de las cosas que hago que más me gusta, que es escribir, escribir canciones. Pero si no hubiera sido por ellos, no lo hubiera hecho nunca.

Yo creo que hubiera estado en un escenario, que era lo que hablábamos, que era lo que me fascinaba. Pero esto fue distinto. O sea, me dio la posibilidad no de interpretar, que era lo que yo tenía en la cabeza, interpretar, sino de pasar a formar parte de un grupo donde se creaba. Se creaban cosas en conjunto que obviamente eran muy rudimentarias. Pero de alguna manera eran nuestras y las teníamos que defender. Y aprender a escribir. Aprender a desarrollar textos. También rudimentarios, muy precarios al principio, y acompañar eso de una melodía. Construir, generar un taller donde se trabajaba en conjunto con otros compañeros.

Eso marcó lo que es mi vida artística. Si bien yo tengo una carrera solista, porque la tengo, tengo un perfil de artista que es solista, o sea, me presento cantando tango como Gabriel Peluffo, artísticamente,

Aprendizices

conceptualmente soy una persona que trabaja en grupo. Trabajo con compañeros de trabajo, músicos, tienen que ser músicos, porque yo soy cantante, pero trabajo en grupo. Eso es fundamental. Esos han sido mis 40 años de actividad artística.

Contame un poco cómo fue tu pasaje por el sistema educativo, cómo fue tu pasaje... Me dijiste que fue durante el período de la dictadura, comentame un poco de eso.

Fui al jardín, al Latinoamericano, y después entré a la escuela primaria. Fui a la Escuela 193, que queda ahí en Miguel Barreiro y Achiras. Ahí hice los seis años de escuela. La experiencia fue hermosa. No tenía idea en qué contexto estaba. Sí en el año 73, yo estaba en segundo año, a mitad de año se terminó, se terminaron las clases. Yo no entendía bien por qué. Sabía que mis viejos estaban preocupados y sabía que había cosas que estaban pasando, pero no nos decían mucho. Siempre querían que los niños no se enteraran mucho de las cosas que pasaban. En general, no digo en mi casa, digo en general.

Al liceo fui al colegio Seminario. Estuve seis años ahí. Ahí el grado de exigencia era grande, era muy grande y yo lo noté a lo largo de los años. Pero bueno, me fue bien ahí. Después, entré a la facultad, ya en democracia en el 85, como te comentaba. Y, como te dije, mi compromiso estaba... ahí. Me voy, me quedo, me voy, me quedo. Como que todos los años tenía que pensar si me quedaba o no. Hasta que decidí realmente tomarme en serio la carrera.

Mi problema nunca fue estudiar. Mi problema nunca fue estudiar. Mis problemas, sobre todo en la facultad, en la educación terciaria, fue justamente ese aspecto que tiene la medicina, que es netamente humanista, de tener que tener contacto con personas, porque de eso se trata. Básicamente, si no vas a hacer una actividad, una disciplina, dentro de la medicina, que esté por fuera del contacto con las personas, básicamente lo que uno hace es ser un aprendiz de ser empático. Es eso, básicamente. Más allá de que aprende una técnica, un sistema, uno lo que tiene que hacer es comunicarse con las personas y tratar de entenderlas y tratar de solucionar problemas y hacerles devoluciones que sean válidas.

Aprendices

Es algo que no se explicita en lo que te enseñan. Alguno, algún docente en algún momento te lo va diciendo, pero vos no le das corte porque vos te centrás mucho en el método y en aprender la técnica y el método. Y es lo que se te evalúa, por lo que se te evalúa. Pero después, por suerte, en forma implícita, vas dándote cuenta de que vos, lo que estás aprendiendo, estás haciendo un banco de datos para poder comunicarte con personas, poder entenderlas y poder solucionar situaciones y comprenderlas, y a veces simplemente no podés solucionar nada. Simplemente tenés que ser la persona generadora de ambientes para que los demás se sientan mejor. Yo creo que esto que acabo de decir es lo esencial de la carrera.

Te puedo contar que después, en adelante, seguí especializándome. Me recibí de médico, me recibí de pediatra, fui residente de pediatría y en un momento decidí ser docente, que es una parte muy importante de mi vida, de mi vocación, que es haberle dedicado gran parte de mi vida a la carrera docente por vocación, por opción, y haber quedado vinculado a la asistencia pública, fundamentalmente, durante más de 30 años. Eso sí es algo importante y tiene que ver con esa esencia que yo no sabía que se iba generando en la medida que yo avanzaba la carrera y me animaba a conversar con las personas.

Me gustaría saber tu experiencia en la etapa de la docencia, y por qué la docencia.

Bueno, había un momento en mi vida muy particular, que tenía la oportunidad de romper con todas esas tradiciones que yo te mencioné con respecto a mi familia, en la cual había tanto médico y aparte, mucho pediatra, y mucho docente pediatra. Dije: "Yo no voy a ser docente". Porque la carrera docente en la Facultad de Medicina tampoco es algo que te la lleves tan gratuitamente. O sea, es un lugar de mucha presión.

Pero bueno, estaba contento. Estaba con Buitres en un muy buen momento. Nos había ido bárbaro. Hacía dos años me venía yendo genial. Me gustaba la docencia. Y también había ahí una idea de que el docente en pediatría, completabas una formación como profesional que realmente yo la consideraba necesaria para completar. Porque cuando estás enseñando, te terminás de formar, te formás de una manera distinta.

Aprendizices

Y la verdad es que la experiencia ha sido fantástica. A mí siempre me generó una gran satisfacción poder ser el motivador que los docentes referentes que tuve fueron para mí, desde los más sabios y veteranos hasta los más jóvenes y que también tenían esa poca diferencia de edad conmigo, eran apenas más grandes que yo, pero que te hacían pensar, que te hacían crecer, que te desafiaban. Y te animaban a seguir adelante.

Y bueno, ese espíritu docente es el que yo traté de aplicar y de pulir y de mejorar en casi 20 años de docencia. Tratar de darle a la gente, sobre todo a la gente joven, herramientas para mejorar, para salir adelante, para ser felices con lo que hacen, para aprender, para estar estimulados todo el tiempo y sin perder de vista lo que habíamos hablado, que uno esencialmente está para mejorarle la vida a los demás.

Te estoy resumiendo algo que obviamente el día cero de mi carrera docente apenas estaba ahí, y después sí, con el correr del tiempo se va desarrollando o lo vas aprendiendo.

Gabriel, contame, ¿por qué la pediatría? ¿Y cómo hacés convivir todas estas profesiones?

Bueno, la pediatría viene porque en mi familia eran todos médicos y había pediatras y yo, cuando hice la carrera, llegás a una instancia, que es el internado, que es una instancia obligatoria en la cual pasás de ser un estudiante a, si bien no estás recibido como médico, tenés un año de práctica, en el cual te familiarizás con aspectos de la asistencia que van a ser importantes en tu carrera.

En mi época tenías una pasantía. Ese año tenías cuatro trimestres en los cuales ibas rotando por diferentes especialidades. Y, obviamente, yo dije: "Mi familia, mis padres son pediatras, mi tía es pediatra, yo me voy a sacar Pediatría de encima rápido, así yo no hago pediatría". Y cuando hice Pediatría en la pasantía, en el servicio de recién nacidos del hospital Pereira Rossell, que hacíamos la guardia de Pediatría en la guardia de la emergencia del hospital, nació mi vocación de pediatra.

Cuando fuimos al interior, mis compañeros de pasantía de internado, como yo había hecho Pediatría, me decían: "Che, los niños miralos vos

Aprendices

porque nosotros no tenemos mucha práctica". Y ahí me envalentoné un poco.

Y cómo conviven las demás actividades... Conviven, como también yo siempre digo, porque no va a ser la primera vez que probablemente aparezco en una entrevista, que también durante la carrera un montón de compañeros tuvieron que trabajar y estudiar, o inclusive muchos estaban casados, tenían hijos, tenían que mantener una familia y estudiar. Yo no tuve que trabajar y estudiar, yo tenía la posibilidad de cantar y estudiar. Y cantaba y estudiaba.

Obviamente, después, con el tiempo, en la medida que te hacés adulto y después te independizás, tenés que mantener una familia, formás una familia, tenés hijos. Bueno, ahí es donde las cosas se empiezan a complicar. Y me ha costado enormemente, enormemente, tratar de definir resignar una actividad. No lo he podido hacer. Pero no por una cuestión económica. No lo he podido hacer por una cuestión de... Porque me gusta.

Y bueno, lo único que me cuestiono a mí mismo es: "Y si resignaras algo, ¿no podrías ser mejor en lo otro?". Por ejemplo, para ser muy claro, si dejara la actividad como médico, ¿no podría hacer en la música muchas más cosas y mejorar en muchos aspectos? Y bueno, puede ser que sí. Ese es el único cuestionamiento que me hago. Pero, después, me involucro con las cosas. Ese es el problema. O es la respuesta, no sé si es un problema.

¿Qué tiene el consultorio que no tiene el escenario?

Bueno, ahí está la diferencia de roles, que son completamente diferentes. Bueno, alguien me puede mirar y decir: "Mirá qué careta este. Porque, en realidad, todos somos histriónicos y todos montamos nuestro pequeño show cada vez que nos juntamos con alguien". Puede ser.

El consultorio es algo muy específico. Aparte, la disciplina es muy específica. Digo, la pediatría, dentro de la medicina, como disciplina, es muy particular, porque es una de las disciplinas netamente preventivas. Ahí la mayoría de los encuentros con las familias y con los niños son gratificantes y son de compartir un espacio de consejos, prácticas, tratar de dar algunas respuestas. Mientras uno silenciosamente aplica el método,

Aprendices

que es ver medida, peso, examen neurológico, eso lo va aplicando, la confianza de los papás está en la devolución que uno les da. "Tranquilos, que está todo bien". Le mostrás las cosas. Pero después está lo otro, es acompañar a la familia en lo grato que es criar un niño.

Sin embargo, yo en la pediatría, sí, elegí la pediatría interna, que ahí sí los niños, los adolescente están enfermos. Es diferente, porque están internados, tienen enfermedad. Y bueno, ahí sí es un lugar de método, de aplicación de método, de razonamiento, de razonamiento clínico. Razonamiento clínico no es un razonamiento exacto, no es matemáticas, ni ingeniería, ni siquiera cirugía. Razonamiento clínico es diferente. Pero bueno, todos tenemos que entender que en ese contexto yo soy otra persona, que está dando otra devolución y está en otro plano completamente diferente.

El escenario es la liberación total. Hay un código de responsabilidades en un escenario, para mí. Hay una ética del artista, digo. Que cada cual tendrá la suya, pero primero que estás en un grupo, que estás con otros músicos, estás haciendo algo que venís preparando desde hace mucho tiempo, pero que no es lo mismo y que cada vez puede ser algo diferente. Cada función es diferente. El otro día fui al circo y los artistas decían: "Mañana va a haber una función diferente, pero después el lunes vamos a hacer exactamente la misma función". Pero ellos saben que no va a ser exactamente la misma función. Y esto es lo mismo. Cada vez que me subo al escenario digo: "Esta puede ser la mejor vez que me subí a un escenario en mi vida", y eso es algo fantástico.